

a leer, escribir, bordados y música pero le estaba negada la educación superior; esto a fin de moldearla para uno de sus dos destinos, el matrimonio o la vida religiosa, así lo señala la autora: “se buscaba formar la ‘mujer ideal’ que imponía el sistema patriarcal” (p. 123), y su papel dentro la familia era la de hacer hijos, criarlos y manejar asuntos domésticos al interior de la familia. Para mostrar este panorama, Adriazola acude a los títulos de las historiadoras Rossana Barragán, Eugenia Bridikhina, María Luisa Soux y Ximena Medinaceli.

Finalmente, en el quinto capítulo que es el último y cuarto acercamiento al cuadro de *La Niña* se hace un análisis al lienzo como un símbolo. Los elementos que se encuentran pintados en el cuadro muestran que existe un diálogo con La Niña tal como asevera la autora, pero este diálogo es a través de un sistema de signos y códigos que son estudiados en un análisis semiótico que propone Teresa Adriazola para el fin; y es para la autora, el retrato de La Niña es un código que transmite mensajes gracias a su capacidad de comunicación y responde a una expresión ideológica.

Por último, la autora termina el libro concluyendo que: “el cuadro es un documento cuya realización obedece a una cadena de hechos históricos e ideológicos” (p. 137), siendo el mismo cuadro un hecho y testimonio histórico y que gracias aun análisis adecuado es posible conocer el carácter de determinados grupos de la sociedad.

El aporte de Teresa Adriazola es el uso de un cuadro que es un documento visual para rescatar la historia socio cultural de una niña, quien es la portadora de todo un discurso. En este sentido, se trata a la imagen como un texto que es la fuente para la reconstrucción histórica según su propuesta de investigación. Asimismo, la contribución metodológica es abrir mayores posibilidades de estudio a historiadores que no sean precisamente expertos en historia del arte. Y por último algo destacable en esta obra, es el uso de las fuentes; ciertamente el cuadro de *La Niña* se constituye en la fuente primaria más importante, y también están otros cuadros que son utilizados a manera comparativa y solo encontramos una fuente escrita primaria, el resto de la propuesta de investigación, está enmarcado en fuentes secundarias, pero lo cual no quita la originalidad del libro. Se trata de una historia a partir del arte donde el cuadro de una Niña puede mostrar toda una historia de transfondo que es posible rescatar y conocer gracias al aporte singular que Teresa Adriazola hizo con su libro.

Arturo Borda. Historia desconocida de un artista boliviano de Ronald Roa Balderrama

Giovanni Bello

Carrera de Historia

Arturo Borda. Historia desconocida de un artista boliviano de Ronald Roa es la primera y única biografía exhaustiva del pintor y escritor paceño Arturo Borda (1883-1953). Además de ese mérito, la biografía en cuestión contiene una valiosa bibliografía en torno a la vida y obra de Borda y una importante recolección iconográfica (fotografías, documentos, bocetos y cuadros del artista).

Presentada inicialmente como la tesis de grado de su autor en la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la UMSA, *Historia desconocida de un artista boliviano*, es un alegato contra el olvido y el poco entendimiento que se tuvo durante todo el siglo XX de la vida y obra de Arturo Borda y en general de su contexto histórico e intelectual. En él se van desarrollando, capítulo por capítulo, los distintos ámbitos tanto artísticos como políticos en que se desenvolvió el biografiado. Desde el contexto familiar en el que creció (Cap. **La familia Borda Gózalves y su época**) pasando por sus relaciones con la política nacional y con personajes políticos concretos (Caps. **Borda: años de lucha o Hernando Siles y Arturo Borda**), Roa propone una o varias líneas para comprender la compleja trayectoria de Borda. Si por un lado, la intención de Roa es la de dar un contexto histórico de esa trayectoria, por el otro, se adentra a hacer un análisis tanto de su obra literaria (Cap. **Para leer a Calibán**) de su plástica (Cap. **Borda y la historiografía del arte boliviano republicano**) como de su rol actoral en el naciente cine nacional (Cap. **Borda de película**). Pero como él mismo advierte, el análisis de la obra de Borda no deviene en crítica literaria sino en proyección histórica. Roa usó

extensamente de fuentes hemerográficas así como los archivos familiares de la familia Borda, por lo que se siente calificado para denunciar tanto los olvidos cometidos por los críticos en torno al corpus total de la obra bordiana así como las incorrecciones históricas en las que a menudo incurrieron estos¹. Es interesante pues constatar que el móvil de Roa también fuera moral, pues trató de reivindicar a Borda como un personaje complejo y amplio que no debía solo estereotiparse como bohemio, marginal y pesimista. A lo largo de varios de los capítulos de *Historia desconocida de un artista boliviano*, Roa nos recuerda el optimismo que sintió en torno a la política del gobierno de Hernando Siles, la intención explícita que tuvo por publicar su obra *El Loco* (alegato que contradiría a Wiethuchter que proponía que Borda nunca quiso ser publicado) y el amplio reconocimiento que tuvo su obra plástica durante la segunda década del siglo XX.

Justamente por la recopilación exhaustiva que Roa hizo de los documentos y los escritos de Borda es que uno de sus aportes más importantes es el haber clasificado y definido un corpus completo de la obra bordiana (a menos que se descubran aun mas textos u obras del artista) y al mismo tiempo haber definido una cronología clara en torno a su obra como a su propia biografía. Por ejemplo, la cronología de la obra escrita de Borda se configuraría de esta forma: a) Artículos de prensa (1918-1925), b) *El Loco* (1913-1925), c) Escritos políticos (1924-1932), d) Escritos varios (1932-1945) y e) Reescritura de *El Loco* (1940-1950). A esta labor meritoria de Roa habría que añadir que en su obra se discuten y definen los tópicos de discusión más importantes en torno a la vida y obra de Borda. Por ejemplo discute sobre la originalidad del supuesto manuscrito de Borda "Autobiografía", debate sobre la supuesta posición política ácrata del artista, esboza un claro desacuerdo con la crítica hecha a su obra a partir de la década de los sesenta, especialmente centrada en los esposos Mesa-Gisbert y la oficialidad que publicó *El Loco* frente a la hecha en vida del autor y que venía de la mano de varios amigos personales de Borda (Federico More, José Eduardo Guerra, etc.) y, como dijimos, debate en torno a su supuesta marginalidad, argumentando que Borda fue extensamente conocido por los más importantes grupos culturales de su época: Circulo de Bellas Artes, Ateneo Juvenil y Gesta Bárbara, entre otros.

La exhaustividad de *Arturo Borda. Historia desconocida de un artista boliviano* es el gran merito de Ronald Roa aunque creemos que como trabajo de interpretación de la obra bordiana carece de herramientas que le permitan profundizar en el pensamiento y la verdadera dimensión artística de la obra

1 Roa identificó en la constante repetición que se hizo de unos pocos artículos sobre Borda en la década del 60 (especialmente del artículo de los esposos Mesa-Gisbert que sirvió de prólogo a *El Loco*) la intención de acallar y oscurecer la figura y obra de Borda después de haber sido "redescubierto" por el crítico norteamericano John Canaday.

del biografiado. Lo que no excluye que haya interesantes salvedades como el análisis que hace del seudónimo de Borda, "Calibán", para el que usó bibliografía especializada en el tema. En la revisión hemerográfica que hizo nuestro autor es posible también encontrar una rica veta de asuntos que todavía no han sido trabajados: el mercado de arte a principios de siglo, las relaciones entre intelectuales y las aristocracias políticas y la influencia del contexto político mundial son temas en los que aun los más agudos críticos nacionales no han estribado a menudo. Por ello consideramos que esta investigación sienta las bases para una labor aun más amplia de comprensión total de una de las obras artísticas bolivianas más importantes del siglo XX.